

Federico García Lorca, *Romancero gitano*. Puntos básicos de lectura

Estructura del libro. Revalorización del romance. El gitano como representación del conflicto entre instinto y sociedad, entre primitivismo y civilización, entre la libertad y la norma. La muerte como destino colectivo de todo un pueblo, como consecuencia del código del honor gitano o como consecuencia de la frustración amorosa. El gitano de Lorca no es un personaje folclórico, sino el prototipo de hombre libre. Reiteración de varios símbolos, que Lorca no asocia a significados fijos: la luna (lo femenino, frente al sol que se asocia con lo masculino; pero especialmente un elemento maléfico que prelude o acompaña a la muerte), el viento (símbolo del erotismo masculino, puede ser concebido como castigo y presagio de algo malo), los pozos y las aguas estancadas (la pasión sin salida, lo fecundador y erótico, o como lugares propicios para la muerte), el río (fluye y corre como símbolo de la vida y el lugar para los encuentros amorosos), el caballo (la pasión, el instinto desenfrenado que conduce al jinete gitano hacia la muerte), el toro (connotaciones trágicas, relacionado con la muerte), la zumaya (anuncia sucesos trágicos), las puertas (la represión, el encarcelamiento, las ansias de libertad si están cerradas y la libertad o el cambio si aparecen abiertas), los colores (tienen en el folclore tradicional diversas connotaciones; el verde: deseo prohibido que conduce a la frustración y a la esterilidad, y la muerte; blanco y amarillo: portadores de malos augurios), los metales, (relacionados con el frío y la materia inerte siempre tienen connotaciones negativas); el mundo vegetal (la rosa y el olivar se relacionan con el amor, las malvas con la muerte, las adelfas son símbolo de mal augurio y el árbol se identifica con la cruz y el sufrimiento).

Principales ediciones

- García Lorca, Federico, *Primer romancero gitano. Llanto por Ignacio Sánchez Mejías*, ed. Miguel García-Posada, Castalia, Madrid, 1988.
- , *Obras completas*, I, ed. Miguel García-Posada, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, Barcelona, 1996.
- , *Romancero gitano*, ed., Mario Hernández, Alianza, Madrid, 1981.
- , *Poema del cante jondo. Romancero gitano*, eds. Allen Josephs y Juan Caballero, Cátedra, Madrid, 1982.
- , *Romancero gitano*, ed. Emilio de Miguel, Espasa-Calpe, Madrid, 1997.

Informaciones de interés

Punto culminante de su primera etapa poética, el *Romancero gitano* es, en palabras de Lorca, “el poema de Andalucía”, y es “gitano” porque gitano es lo más elevado, lo más profundo y lo más representativo. Obtuvo un éxito rotundo cuando se publicó en 1928 y Lorca llegó a decir: “es mi obra más popular, la que indudablemente tiene más unidad y es donde mi rostro poético aparece con personalidad propia, y lo llamo gitano porque el gitano es lo más elevado, lo más profundo, lo más aristocrático de mi país, lo más representativo de su modo y el que guarda el ascua, la sangre y el alfabeto de la verdad andaluza y universal”. Porque en él se expresa todo lo que no se ve, pues las figuras sirven a fondos milenarios donde no hay más que un único personaje, grande y oscuro como un cielo de estío: la pena, que no es nostalgia, melancolía, sino “lucha de la inteligencia amorosa con el misterio que la rodea y no comprende”.

A lo largo de los dieciocho romances que conforman el libro, Lorca hace gala del simbolismo que tanto le caracteriza: la luna, el agua, el cuchillo, la sangre, su mundo

gitano, “el barco sobre la mar” y “el caballo en la montaña”. Aunque lo concibió lejos del pintoresquismo, del banal folclorismo y de lo flamenco, la obra no fue entendida como él quería, ya que la mayor parte de la sociedad vio en el libro la quinta esencia del folclore y costumbrismo andaluces. Porque el gitano lorquiano va a significar el conflicto de la vida: el individuo que trata de afirmar su individualidad frente al mundo, de ahí nace su destino trágico; es el gitano idealizado y mitificado. Lo que buscaba Lorca en esos gitanos andaluces era la “raíz oculta” (en expresión de Ángel Valente) de toda la humanidad. Por lo tanto, hay dos temas recurrentes en el romancero: el amor y la muerte. Todos los romances son gitanos, aunque no siempre en proporciones igualmente explícitas, aunque Lorca los recree y adorne con elementos característicos del mundo gitano. Lo resume el que podría ser lema del *Romancero*, el último verso del “Romance de la guardia civil española”: “Juego de luna y arena”, dos símbolos negativos que resumen la vida de los gitanos, una vida marcada por la frustración y la tragedia.

1. Símbolos.

El gitano simbolizaría el conflicto entre primitivismo y civilización, entre instinto y sociedad; que representase los impulsos naturales, lo espontáneo; que fuese también el prototipo de hombre libre, en lucha con las fuerzas que representan la coacción y la represión (como la guardia civil). El mundo del gitano es un mundo inestable, de sueño (“juego de luna y arena”), el mundo del deseo que se debate entre la vida y la muerte. El gitano sucumbe a su ‘fatum’ a su destino trágico del que no puede escapar. En ese sentido, los símbolos más importantes y recurrentes son los referidos a la muerte y a la vida. Por ejemplo, símbolos de muerte son la luna, la noche, el verde, el negro, el rojo (que se refiere a una muerte dolorosa) aquellos colores pálidos, la hierba significa verde, con lo cual también muerte, así como los objetos fríos, el metal es asociado a la muerte, los puñales y cuchillos también, mientras que la plata y el oro tienen connotación positiva. También habla del barco sobre la mar para referirse a la muerte. Para la vida tenemos el sol, el agua, los colores vivos y el caballero en la montaña.

La luna representa la muerte y la petrificación.

El agua, símbolo erótico y de fecundación, pero también agente de la muerte (la de los pozos, aljibes o estanques)

La sangre, que es vida (generación, sexualidad, fertilidad) y puede ser asimismo sufrimiento (sangre negra)

El caballo, rey de un amplísimo bestiario, pues se identifica con la vida, el eros, la destrucción que el amor puede aparejar, e incluso la expresión de valores sombríos, funestos. Eventualmente representa la pasión desenfrenada que conduce hacia la muerte, pues nunca alcanza el destino que añora.

Las hierbas simbolizan frecuentemente la muerte, pero no siempre

Los metales y los objetos metálicos tienden a hospedar su significado en territorios sombríos: plata de la luna, cuchillos, puñales, bisturíes, espadas, agujas, alfileres, monedas...

El viento es el símbolo del erotismo masculino.

El pozo es la expresión de la pasión estancada, sin salida.

El color verde, el deseo prohibido que conduce a la frustración y a la esterilidad.

El espejo significa el hogar y la vida sedentaria. A veces representaciones metafóricas del espejo son los ojos y la luna como gran espejo en el que se refleja el mundo.

“Andalucía es el gran espacio mítico de Lorca: romana y vieja, musulmana y sabia, dionisiaca y trágica, tierra de la pena oscura y del amor que desemboca en la muerte

[...], la que se ‘oye’ en el cante jondo y que es elevada a un rango superior, como el que ocupan la Inglaterra de Shakespeare y la Grecia de las grandes tragedias. [...] Lorca estiliza y depura la materia romántica, le quita el lastre exótico, la instala en el ámbito del desasosiego difundido por las filosofías existencialistas, la hace, en fin, moderna, a mil leguas del costumbrismo, de todo acento regional” (Miguel García-Posada, *Obras completas*, I, p. 49)

2. Tradición y vanguardia

a) Lo tradicional El romancero gitano se inscribe dentro de la tendencia neopopulista de la Generación del 27 y dentro de la tradición del romancero nuevo o artístico, que ya desde el Siglo de Oro venía siendo una constante en nuestra literatura: Lope y Góngora en el XVII, Duque de Rivas o Zorrilla en el XIX, Machado en el XX. El verso utilizado es el octosílabo, sólo es sustituido en contadas ocasiones (primer verso de “La casada infiel”: ‘y que yo me la llevé al río’ (10) y el romance “Burla de don Pedro a caballo”: hay versos octosílabos, pero la mayoría de los versos son heptasílabos y hexasílabos; también los hay trisílabos, tetrasílabos, pentasílabos y endecasílabos) Característica de los romances tradicionales, y que también se observa en el “Romancero gitano” es el fragmentarismo, que se observa en rasgos como: Comienzo con la conjunción “y” o “que” (como si fuera el fragmento de una composición previa: “ Y que yo me la llevé al río” de “La casada infiel”) comienzo abrupto o “in media res”; final truncado, sin que sepamos qué fue lo que pasó (por ejemplo, en “Thamar y Amnón”). También aparecen recursos de la poesía tradicional como anáforas, repeticiones, paralelismos.

b) La vanguardia. Una vez Lorca dijo: “¿Poesía?: es la unión de dos palabras que uno nunca supuso que pudieran juntarse, y que forman algo así como un misterio; y cuanto más las pronuncia, más sugerencias acuerda; por ejemplo, ... poesía es: ‘ciervo vulnerado’ ”. Y más adelante: “Si me preguntan Ustedes por qué digo yo: ‘Mil panderos de cristal / herían la madrugada’, les diré que los he visto en manos de ángeles y de árboles, pero no sabré decir más, ni mucho menos explicar su significado”. El carácter vanguardista del “Romancero” se muestra en la abundancia y en la novedad de las imágenes: desplazamientos calificativos (“yunque ahumados sus pechos, /gimen canciones redondas”), comparaciones (“La iglesia gruñe a lo lejos / como un oso panza arriba), metáforas (“ Las piquetas de los gallos/ cavan buscando la aurora”; “Lloras zumo de limón”; “trescientas rosas morenas / lleva tu pechera blanca”; “su luna de pergamino /Preciosa tocando viene”), símbolos (“El toro de la reyerta /se sube por las paredes”), hipérboles, personificaciones (“en las tejas de pizarra / el viento furioso muerde”), sinestesias (“rumores calientes”; “viento verde”). Algunas recuerdan las “greguerías” de Gómez de la Serna (la media luna soñaba / un éxtasis de cigüeña), otras el barroquismo de Góngora (Los densos bueyes del agua /embisten a los muchachos /que se bañan en las lunas /de sus cuernos ondulados), en otras destaca su carácter surrealista y su dificultad para “explicarlas” (como en los versos del Romance sonámbulo: ¡dejadme subir! Dejadme / hasta las verdes barandas. / Barandales de la luna / por donde retumba el agua). Otro rasgo vanguardista es el hermetismo de muchas imágenes. La influencia de Góngora explicaría este hermetismo y la densidad metafórica que aparece en muchos poemas. Quizás los poemas más herméticos sean el Romance sonámbulo (que ha dado lugar a múltiples interpretaciones) , los tres romances dedicados a los arcángeles, y el Romance con lagunas.

Ejemplps de imágenes (de “Thamar y Amnón”): “mientras el verano siembra / rumores de tigre y llama”: evoca el ambiente de calor y el peligro.

“Aire rizado venía/ con los balidos de lana”: los balidos de las ovejas; y el aire rizado por los balidos de las ovejas que tienen la lana rizada.

Thamar estaba soñando / pájaros en su garganta”: estaba cantando, estaba alegre.

“Su desnudo en el alero /... pide copas a su vientre / y granizo a sus espaldas”: provocación del deseo.

“En el musgo de los troncos / la cobra tendida canta: alusión a la serpiente bíblica tentadora.

“Toda la alcoba sufría / con sus ojos llenos de alas”: hipérbole para expresar su sufrimiento amoroso; los ojos llenos de alas simbolizan la pasión.

“Son tus besos en mi espalda / avispas y vientecillos”: los besos y las avispas no tienen ninguna semejanza física, pero los besos como avispas provocan una determinada emoción, por eso se identifican.

“En tus pechos altos / hay dos peces que me llaman” : alusión de tipo erótico.

“Los cien caballos del rey/ en el patio relinchaban”: símbolo de la agresividad erótica.

“Corales tibios dibujan / arroyos en rubio mapa”: imagen barroca y erótica.

3. Definición y análisis sumario de algunos romances.

1. “Romance de la luna, luna”. Funciona como romance prólogo porque anuncia el destino trágico del mundo de los gitanos, la presencia de la muerte, pues la luna representa el poder mágico contra el que nada se puede. En las culturas primitivas la luna siempre aparece con su poder e influencia sobre la vida de las personas; algo que no sucede en la mentalidad moderna y racional. La reiteración del sustantivo luna anuncia la relevancia del elemento lunar como poder misterioso y maléfico, como se verá al final. La luna visita el mundo de los gitanos para traer la muerte. El mundo de los gitanos aparece representado por los sustantivos “fragua”, “collares” o “yunque”, que nos remiten a la vida cotidiana de los gitanos. Diálogo entre la personificación de la luna (y del aire: “en el aire conmovido...”) y el niño gitano, que duerme, mientras se escucha el ruido del caballo y de la zumaya cantando (que anuncia el fin de la vida del gitanillo). Y efectivamente, la luna se lleva al niño por el cielo, ya ha muerto, porque los jinetes gitanos no llegan a tiempo, su cabalgar es inútil, de ahí la frustración y el llanto. Entre otras figuras, las características del romance: reduplicaciones (v. 2), anáforas (vv. 3-4, 35-36); políptotes (vv. 3-4, 35-36), o aliteraciones: la “n” de “polisón de nardos” (v. 2), la “s” de “sus senos de duro estaño” (v. 8), “ya siento sus caballos” (v. 18), etc.

2. “Preciosa y el aire”. Un viento humanizado, personificado, eróticamente henchido, persigue a la gitana Preciosa. Es una fuerza mítica (el viento, símbolo del deseo y del instinto masculino), suprahumana, que amenaza el mundo de los gitanos. Es el mito de eros, el amor, como fuerza vital. Eros y Tánatos, el amor y la muerte como fuerzas poderosas que configuran nuestras vidas. Un antecedente de esta personificación del viento como ansia masculina está en el mito de Bóreas, viento que rapta a una muchacha (“Las Metamorfosis” de Ovidio). Si el viento simboliza el instinto masculino, la gitanilla representa el atractivo femenino. Al lado del viento hay otros elementos de la naturaleza personificada (“los olivos palidecen” / “Frunce su rumor el mar” / “El silencio sin estrellas, huyendo del sonsonete cae...”). Todo configura una atmósfera nocturna y amenazante para Preciosa. El color verde (“corre que te coge el viento verde”) parece simbolizar el deseo prohibido. Al lado de los personajes míticos (el viento y la niña) están los personajes que pertenecen al mundo histórico de los gitanos: los ingleses y la Guardia

Civil. Podemos distinguir dos escenas, como si fuera una representación teatral: En la primera escena hay cuatro partes: la primera protagonizada por Preciosa; la segunda por el viento; la tercera por otros elementos de la naturaleza (los olivos y la nieve, testigos de la persecución) y la cuarta por el propio narrador. El momento de mayor peligro está señalado por el apóstrofe del narrador: “¡Preciosa, corre, que te coge el viento verde”. En la segunda escena, Preciosa se protege en la colonia de los ingleses. El poema comienza “in media res” y tiene un final truncado (característica del romance tradicional), pues no sabemos cómo acaba, pero parece que el viento sigue amenazando (“en las tejas de pizarra, el viento, furioso, muerde”).

3. “Reyerta”. La muerte por una pelea con navajas. Asociados a la muerte aparecen el símbolo del caballo, como mensajero de la muerte, y la sangre. Las heridas del muerto, se enuncian metafóricamente (“su cuerpo lleno de lirios”, “una granada en la sien”, o “muda canción de serpiente”: que alude a como se expande por el suelo la sangre: se mezcla lo visual y lo auditivo) o metonímicamente (“sangre resbalada gime”). El poema termina con una sucesión de metáforas vanguardistas (basadas en asociaciones inesperadas) en las que el final del día y el color negro evocan la muerte. En la escena participan como espectadores las mujeres, ángeles negros y la tarde, que aparece con rasgos antropomórficos. Se nota la influencia popular del romancero (el tipo de composición, los recursos rítmicos como la anáfora y el nombre propio acompañado de su epíteto) y la de las vanguardias (imágenes insólitas).

4. “Romance sonámbulo”. El autor pretende hacernos entrar en un ámbito onírico, de ahí que todo sea verde y el romance se adjetive “sonámbulo”. El argumento gira en torno de una muchacha gitana que está asomada a la baranda aguardando a alguien, a su amado como más tarde se descubre, tiene una actitud ensoñadora y ha perdido la esperanza de volver a ver al hombre al que espera, con lo que se encuentra al límite de la muerte. Empieza a amanecer y aparecen dos personajes de repente, como en los sueños, esos dos hombres son el padre y el amante de la gitana. El joven viene herido y le propone al mayor que le cambie su caballo, cuchillo y montura por un cobijo (casa, sábanas...) pero hay un problema, que el padre de la muchacha no dispone de nada, ya que la triste espera de su hija ha hecho que sus posesiones le resulten extrañas. Los dos hombres suben hacia la casa, apesadumbrados incluso llorando. La gitana va a suicidarse, en un principio se ve su cara reflejada en el agua, pero al final es ella la que está flotando sobre el agua. El padre le cuenta al gitano cuánto tiempo estuvo esperándole su hija, aunque no le llega a culpar de la muerte. Más tarde llegan unos guardias civiles borrachos, pero no se sabe muy bien para qué vienen. Acaba por separar la vida de la muerte, con el barco sobre la mar simbolizando la muerte y el caballo en la montaña simbolizando la vida. Una pesadilla onírica/ ¿Es algo real? ¿se está soñando? La muchacha del romance representa la frustración y la esterilidad del amor oscuro, por eso viene a morir en el aljibe, agua estancada, que simboliza la falta de esperanza. El verde preside todo el poema, sirve como marco a la historia y le da una atmósfera de irrealidad. Es símbolo de la frustración, de la putrefacción de la muerte, del amor equivocado. Frente a la quietud de la muchacha, el dinamismo del jinete que se debate entre la vida sedentaria y la vida libre representada por el caballo. Como el mismo Lorca dice, sucumbe a su destino trágico, porque para alcanzar el objeto de su deseo debería renunciar a su ser más profundo, a su identidad. Otra vez la luna preside la escena (“barandales de la luna”); también participa en la escena la naturaleza animada. Un ruido amenazante anuncia la llegada de la muerte (“Temblaban en los tejados farolillos de hojalata” / “Mil panderos de cristal herían la madrugada”). El poema está dividido en cinco partes separadas tipográficamente. Cada división conlleva

una elipsis que hay que suplir con la imaginación: las dos primeras partes son tiempos de espera, el dialogo ocupa la tercera parte (entre el compadre, padre de la muchacha, y el jinete contrabandista); las oraciones de modalidad exhortativa representan el ansia (“dejadme subir.”); en la quinta parte presenciamos el esfuerzo inútil de los gitanos.; aunque la acción sigue siendo simultánea se abandona el presente por el imperfecto, como en el romancero tradicional; alternancia de tiempos verbales: el imperfecto narrativo y el imperfecto descriptivo. En la última parte aparecen los guardias civiles que van a derrumbar el mundo de los gitanos y se cierra con los primeros versos y un barco y un caballo que nunca alcanzan su destino. Las metáforas, anáforas y políptotes (vv. 11-12, por ejemplo), aliteraciones, hipérbolos (vv. 53-54, 64-65), etc.

5. “La monja gitana”. Una monja está bordando en la soledad del convento, pero su fantasía está ocupada en otras cosas, en soñar historias de amor. Las flores de su fantasía tienen una connotación sexual que culmina con las imágenes a partir del v. 25 de carácter erótico más o menos evidente: parece haber un camino ascendente hacia un clímax. Podemos distinguir dos partes: en la primera (vv. 1-20) presenta a la monja en su silencio; en la segunda (vv. 20-32) la imaginación fluye y se refleja el deseo reprimido (v. 23), que sugiere una presencia secreta

6. “La casada infiel”, romance erótico sobre una relación adúltera. Lorca lo considera lo más primario, lo más halagador de sensualidades y lo menos andaluz.

7. “Romance de la pena negra”. La pena negra es un dolor característico de Andalucía (que brota en tierras de aceitunas), un dolor gitano de ansiedad sensual que se sabe que será frustrada, es una necesidad de superar la muerte por medio de la fecundidad. Se llama Soledad porque la pena negra se vive en solitario. Se le aconseja a Soledad que hay que frenar las pasiones, que conducen a la muerte (vv. 15-18), que apacigüe su corazón; pero nada puede calmar la pena negra ni remediarla, el personaje le enloquece saber que la muerte es irremediable. Soledad Montoya es la concreción de la ‘pena negra’, de “un ansia sin objeto”, “un amor agudo a nada” (pena existencial que ya había sido el tema de numerosos textos de Lorca). ¿Soledad Montoya dialoga con su conciencia que representa la represión de sus instintos? En la tristeza honda de Soledad Montoya se expresa la pena del pueblo gitano, del pueblo andaluz.

Imágenes: Los gallos anuncian con su canto, como si fuese una piqueta que horadase la noche, la próxima llegada del día (vv. 1-2). En los vv. 5-6 la metáfora se yuxtapone a la sinestesia: ‘su carne es cobre amarillo por el color de su piel/ huele a sombra porque está envuelta en la oscuridad de la noche’. En los vv. 7-8, se da un desplazamiento del adjetivo ‘redondas’: los pechos (yunques) lloran porque se sienten ahumados, es decir, casi ajados, secos, estériles. El v. 25 es una hipérbole metafórica (‘lloras lágrimas muy amargas’), con una metonimia (“boca” por ‘beso’, v. 26). También lo es la de los vv. 31-32: ‘me estoy haciendo vieja, y la de v. 34, donde la metáfora sustituye ‘jóvenes’ por “de amapola”. En los vv. 35-36 quiere indicar: ‘calma el fuego de tu cuerpo con el agua fría, simbolizada por las “alondras”’. El v. 40 es una metáfora del vestido de la gitana, que tienen volantes, pues el río es el volante de la falda del monte en el que se reflejan el cielo y las hojas de los árboles. Los vv. 41-42 indican que ‘el sol ilumina el horizonte con una luz amarilla; la pena de los vv. 45-46 es ‘profunda, eterna, antigua’. También las consabidas anáforas (vv. 33-34); aliteraciones: de la “s” en el v. 7; de la “n” en el v. 8, etc.; personificación de la pena (vv. 21-22), del río (v. 39), etc.

Tres arcángeles míticos. Son emblemas de las tres ciudades andaluzas. El tríptico, dado su carácter descriptivo y estático, forma como una especie de contrapeso a la violencia que amenaza al mundo gitano.

8. “San Miguel” (Granada). El San Miguel que poetiza se encuentra en la torre de la ermita de su nombre en lo alto del Sacro Monte en Granada. La romería de los gitanos desde el Albaicín a la ermita del Sacro Monte sigue celebrándose cada 29 de septiembre. Esta romería y el San Miguel que se encuentra allí son los elementos que se celebran en este poema. San Miguel es el rey del aire que vuela sobre Granada, ciudad de torrentes y montañas. Empieza describiendo la romería y al santo, cuya estatua barroca tiene la cabeza adornada de gigantescas plumas, y el brazo derecho en alto (v. 22) y un aspecto afeminado. A ambos lados la estatua tiene sendas esculturas de San Gabriel y San Rafael. Como los otros dos es un poema de metáforas difíciles: el v. 9, por ejemplo, es una visión metafórica de las nubes, réplica de los mulos oscuros en el monte; los “ojos de azogue” (v. 10) son las estrellas; el 12 (“un final de corazones”), el momento último de la noche cuando la aurora colorea el cielo; el 29 (“el mar baila”) es una personificación, porque los vv. 31-32 señalan que el mundo de la noche (“luna, juncos”) cede el paso al día (“voces”).

9. “San Rafael” (Córdoba). Una estatua del ángel (el de la historia de Tobías) se halla en la orilla del Guadalquivir, en el puente romano. Tradicionalmente se considera a San Rafael el protector de los niños. San Rafael es el arcángel peregrino de la Biblia y el Corán que pesca en el río de Córdoba.

10. “San Gabriel” (Sevilla). Empieza con la descripción de un tipo gitano, esbelto y gallardo. Lorca lo llama el anunciador, padre de la propaganda. “Entre azucena y sonrisa”: Es el ángel anunciador de la Virgen, cuyo símbolo tradicional de pureza es la azucena. Lorca agitaniza aquí el episodio de la Anunciación para expresar el sentido familiar de los gitanos. La gitana que aparece es la única gitana feliz del libro (frente a Soledad, la gitana del romance sonámbulo, Preciosa, Rosa la de los Camborios con sus dos pechos cortados, la martirizada Santa Olalla, la violada Tamar). “bien lunada y mal vestida” /los lunares, la lunas de sus pechos? “domador de palomillas” alusión graciosa al Espíritu Santo. “grillos ocultos palpitan” metáfora alusiva a la agitación del deseo reprimido. “Tu fulgor abre jazmines/ sobre mi cara encendida”: blancura para refrescar el fuego “clavellinas”, la flor del amor.

11. “Prendimiento de Antoñito el Camborio”. Antoñito es el tipo mítico masculino. Representa la dignidad gitana. “Uno de los héroes más netos”, dice García Lorca. Era un representante de la aristocracia gitana (“hijo y nieto de Camborios”). Un ser nacido para la gloria o la perdición. Primero se cuenta la nobleza y dignidad del héroe, después la humillación (es despojado de su vara de mimbre). Las distintas partes marcan el cambio de tiempo. La primera parte transcurre después del mediodía, cuando Antoñito se dirige a la corrida de toros; la segunda, en el momento del crepúsculo, “mientras el día se va despacio”, y la tercera a las nueve de la noche, al tiempo que desaparece la luz del exterior y Antoñito es devorado por las fauces oscuras del calabozo. Entonces el cielo reluce sin estrellas “como la grupa de un potro”. “Moreno de verde luna”, una premonición fatídica.

12. “Muerte de Antoñito el Camborio”. “Voz de clavel”, el clavel es símbolo del amor apasionado o metáfora de la sangre. “las estrellas clavan rejonos al agua”, visión metafórica taurina. “Ay, Federico García”, el poeta pasa a ser parte del universo gitano.

13. “Muerto de amor”. Como el siguiente, son romance de la fatalidad inminente. “Los altos corredores”, como “las altas barandas” parecen ser el lugar del amor imposible. “En mis ojos” los ojos ofrecen el reflejo del mundo soñado. “a las amarillas torres”, el color amarillo es muchas veces símbolo de la muerte. El joven asiste en su agonía a su propia muerte y entierro, “Las viejas voces” son el coro que acompaña la escena de la agonía; “fachadas de cal”, presentación de un pueblo andaluz. “el mar de los juramentos” /tumultuoso; “El cielo daba portazos” /los truenos.

14. “Romance del emplazado”. Lorca nos presenta a “el Amargo” con una técnica de planos superpuestos, en una mezcla de pasado, presente y futuro. En este poema, como en el “romance sonámbulo”, el Amargo está muerto desde el principio. Caballo / barcos: el mundo de los gitanos en su doble vertiente de sierra / mar. “trece barcos” el número de la mala suerte. “norte de peñascos y señales” el duro provenir del emplazado.

15. “Romance de la Guardia Civil Española” La oposición entre la realidad y el deseo, la imaginación frente al orden. La Guardia civil representa el mal; de ahí el valor simbólico del color negro. Seres extra-humanos que “tienen de plomo las calaveras”, seres monstruosos “jorobados y nocturnos” que destruyen la ciudad de los gitanos, símbolo de la destrucción de todo lo que no se entiende. Tres romances históricos.

16. “Martirio de Santa Olalla”. Romance de la Andalucía romana. Olalla no es gitana, pero es perseguida y mutilada por los soldados romanos igual que los gitanos por la guardia civil. La referencia histórica está sacada del martirio de Santa Eulalia de Mérida. El poema está dividido en tres partes: panorama de Mérida; el martirio; infierno y gloria. “blasfemias de cresta roja”.

17. “Burla de don Pedro a caballo” (romance con lagunas). Las lagunas es lo que falta en la historia que se está contando (una historia incompleta), “bajo el agua siguen las palabras”. Métrica irregular. Versos que van desde tres sílabas hasta once “venía en busca del pan y del beso”: vida doméstica y amorosa.

18. “Thamar y Amnón”. La misma violación bíblica por el hermano obsesionado. Mientras huye el violador en su jaca, de pronto el mundo se agitaniza. El tema está basado en el conocido incesto bíblico que relata el segundo libro de Samuel. Tirso de Molina tiene una obra titulada “La venganza de Tamar” a) panorama de un paisaje árido y caluroso b) presentación de los personajes, c) primeros planos de los personajes que descubren su fogosa pasión, d) violencia del incesto, a la que contribuyen los elementos exteriores, e) planos rápidos del incesto consumado y f) huida del violador.